

PERSPECTIVA HISTORICA DE LA PSICOLOGIA EDUCACIONAL

I. INTRODUCCION

La Psicología Educacional ha seguido un largo camino en el proceso de convertirse en una disciplina con identidad propia, la que aún está en construcción. En este proceso son mucho los autores que han ido influyendo en su historia, problemática conceptual y definición de su objeto de estudio. Estas influencias han provenido desde distintas áreas del saber, especialmente la Filosofía, la Educación y la Psicología. Además, ha ido dando respuestas a diferentes preguntas, influida por su historia y el contexto en el cual se ha desarrollado.

Por lo tanto, para entender lo que es hoy la Psicología de la Educación es importante recorrer su historia y desde allí conocer sus precursores y raíces conceptuales. Esta misma historia es la que ha influido en las dificultades que ha tenido esta disciplina para definir su objeto de estudio y hacia dónde va. Resulta, entonces, vital reflexionar en torno a estas problemáticas.

Este capítulo desarrollará ambos temas: la perspectiva histórica y la problemática conceptual. Asimismo, se referirá a algunos temas actuales en esta disciplina, que requieren seguir siendo investigados y que se han transformado en un aporte al quehacer científico y aplicado actual.

II. TEMAS RELEVANTES

2. 1 Raíces Históricas de la Psicología de la Educación

Los primeros interrogantes relacionados con esta disciplina aparecen en los comienzos de la filosofía griega, a partir de los planteamientos de Aristóteles y Platón. Estos autores abordaron temas de tanta trascendencia como los fines de la educación, la naturaleza del aprendizaje o la relación profesor-alumno. Ya en su filosofía se adivinan muchos de los elementos de lo que más tarde será la psicología de las facultades o la misma psicología cognitiva.

Asimismo, los más calificados representantes de la filosofía moderna han influido en el corpus de la psicología de la educación. De manera especial se han hecho presentes Descartes, al defender el protagonismo de las ideas innatas como base del conocimiento, y Locke que apela, por el contrario, a las impresiones sensoriales, es decir, a la experiencia. (Beltrán, 1987)

En el siglo XVI, por otra parte, aparecen libros de educación en que se enfatiza la forma de hacer más efectiva la enseñanza a través de conceptos psicológicos. Entre ellos destaca Juan Vives (1492-1540, en Glover, 1987) quien señala la importancia de los procesos de percepción y memoria en el proceso educativo.

Luego en los siglos XVIII y XIX aparecen otras dos figuras relevantes, quienes hicieron aportes en la reformulación del sistema de enseñanza, estos son Pestalozzi y Herbart.

Pestalozzi (1745-1827) influido por Rousseau, fundó numerosas escuelas, especialmente orientadas hacia los más pobres e imprimió un rumbo nuevo a la función de la educación como un proceso orientado hacia el niño como ente individual y especial en si mismo. Es así que enfatizó el aprendizaje por observación y el aprendizaje experiencial, minimizando, consiguientemente, el aprendizaje memorístico, lo que resultó revolucionario para su época.

Herbart (1776-1841), filósofo, psicólogo y pedagogo alemán, por su parte, influido por Kant, plantea que el aprendizaje se potencia a través del interés, el cual surge por autogeneración en el alumno y por intervención del profesor. Su teoría de la percepción y de la masa perceptiva se convirtió en el paradigma educativo del siglo XIX, renovando profundamente la metodología educativa al sugerir que dentro del proceso instruccional deben presentarse los conocimientos nuevos de tal manera que sean asimilados y lleguen a formar parte del contenido mental. Estas ideas tuvieron un amplio eco en los círculos pedagógicos y parecen resonar todavía hoy en las teorías de autores bien recientes, como el aprendizaje significativo de Ausubel o las corrientes psicológicas que apelan a la noción de esquema.

Pese a las influencias de estos autores, los especialistas consideran (Genovard 1981) que no fue hasta el siglo pasado, el período que va de 1880 a 1900 que se marca el comienzo de la Psicología de la Educación, dadas las aportaciones decisivas que se producen por parte de una serie de autores cualificados que contribuyeron decisivamente al nacimiento de esta disciplina, los cuales van a ser descritos a continuación.

2.1.1 Algunos precursores en Gran Bretaña

Dos figuras que surgen en Gran Bretaña y que a través de sus aportes a la Psicología, contribuyen también al ámbito educativo son:

Galton (1822-1911), quién inventó los primeros test psicológicos para la medida de la inteligencia, basados en la discriminación sensorial; fundó el primer

laboratorio experimental de Londres, construyó un test de asociación de palabras que luego usaría Wundt y promovió el estudio de las diferencias individuales.

Wundt (1832-1920), quién fundó su famoso Laboratorio en Leipzig, en el cual se utilizó por primera vez la medición en la experimentación psicológica. Su método consistía en la introspección, una antigua modalidad de autoanálisis, que la modificó a un enfoque experimental, preciso, en que se incluía la discriminación de respuestas, el tiempo de reacción y la medición de respuestas emocionales (Glover, 1987).

2.1.2 Precursores en Estados Unidos

En Estados Unidos, por su parte, Hall (1844-1924), alumno de Wundt y primer organizador de la psicología americana, fundó el primer laboratorio americano de psicología y varias revistas, llegando a ser el primer presidente de la Asociación Americana de Psicología (APA) y verdadero pionero de la psicología de la educación. En 1881 inauguró sus clásicas conferencias de los sábados a los profesores. En 1891 fundó el seminario pedagógico que se convirtió luego en la revista «Journal of Genetic Psychology», y en 1894 escribió su famoso libro sobre la adolescencia que tuvo una extraordinaria resonancia por destacar la importancia del estudio del niño y por la orientación empírica elegida.

Hall se sentía fascinado por los niños y su desarrollo y consecuentemente por su educación. El describía su orientación como «centrada en la escuela» mas que «pedocéntrica», en el sentido que consideraba mas importante trabajar y formar a los profesores para que estos a su vez formaran a los niños, que centrarse sólo en los niños. Esto genera un gran cambio en la mirada sobre el rol del psicólogo en la escuela, pues en general, se le atribuía importancia en el tratamiento de niños con problemas, y no en el trabajo con el equipo encargado de dirigir el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Otro autor de importancia, fue Cattell (1860-1944), también alumno de Wundt, quién introdujo- junto a Hall- la psicología experimental en América y, aunque no cultivó directamente los temas educativos, trató de aplicar la psicología a todos los campos, incluido el de la educación, centrándose de forma especial en el estudio de las diferencias individuales y de los test mentales (a él se debe la acuñación del término test en 1890).

James (1842-1910), por su parte, quien trabajaba en la Universidad de Harvard, y desestimaba el trabajo que Wundt realizaba en Europa, al considerarlo excesivamente experimental, publica su libro «Principles of Psychology», el cual marcó e influyó en toda una generación de estudiosos. Este a pesar de que no contiene referencias directas a la educación contiene abundantes sugerencias prácticas sobre cuestiones psicopedagógicas. Su psicología fue funcional y pragmática, tal como devino toda la psicología en Estados Unidos más tarde. Sus principales conceptos apuntan a que la mente no es pasiva al adaptarse a las circunstancias, sino activa, espontánea y selectiva. Es así que le reconocía un rol

especial a la asociación y la contigüidad sobre la memoria, tal como lo hizo Pestalozzi unos años antes. Por lo tanto, el niño es visto como un organismo activo, siendo obligación de la educación el ser consistente con sus instintos, al mismo tiempo que adaptarlo a la sociedad. Su influencia en la psicología educacional se dio, específicamente, en una gran dedicación a la formación de profesores, a través tanto de clases como de publicaciones escritas, pues fue capaz de adaptar su sistema teórico a su aplicación en sala de clases.

Binet (1857-1911), por otra parte, realiza, sin duda, una de las mayores contribuciones a la psicología de la educación al desarrollar el primer test de inteligencia individual, introduciendo así la objetividad en un campo que carecía de investigación claramente definida. Para diagnosticar y suministrar un tratamiento adecuado a los sujetos sospechosos de retraso mental, construyó una escala métrica, es decir, tests con ítems dispuestos en orden de dificultad creciente y en relación con diferentes niveles mentales.

En otro sentido, fue también de alta importancia la influencia del filósofo y pedagogo norteamericano Dewey (1859-1952). Este estaba fuertemente influido por la idea de James que la conciencia constituía un factor causal en la vida y sobrevivencia biológica y que se relacionaba con el ambiente de manera sensorial y motora. Es así que la adaptación al ambiente fue la orientación y el interés psicológico de Dewey. Le preocupó mucho el ajuste en los seres humanos: físico, mental y moral. Puede considerarse asimismo como revolucionaria su interpretación del aprendizaje en términos de «by doing» (aprender haciendo), que planteaba la importancia de utilizar técnicas de enseñanza centradas en el niño y la defensa de la orientación escolar cooperativa, planteamientos que más tarde dieron origen al movimiento de la educación activa.

Por otra parte, todavía se sigue invocando su propuesta de la psicología de la educación como una ciencia-puente entre la ciencia de la conducta y la práctica educativa, planteamiento que es considerado clave para resolver el status epistemológico de una disciplina en búsqueda de identidad.

Fueron estos, por tanto, los principales precursores de la psicología educacional en Estados Unidos, los cuales a través de sus hallazgos y planteamientos van generando reflexión en torno al fenómeno de enseñanza-aprendizaje, frente a la cual se requiere de una nueva disciplina que logre dar respuesta a sus múltiples interrogantes.

Adicionalmente conviene asimismo señalar otra serie de antecedentes de gran trascendencia educativa que se producen por estos años como, por ejemplo, los cursos sobre el estudio del niño impartidos en las universidades norteamericanas, que acaban por llamarse cursos sobre psicología de la educación; la creación de las primeras cátedras y departamentos de educación en las universidades americanas; los trabajos de Rice (1897) sobre la medida objetiva del rendimiento escolar; los experimentos de Ebbinghaus (1885) para demostrar la posibilidad del control y medida del aprendizaje a través de técnicas experimentales y la publicación del primer libro que lleva el título de **Psicología de la educación**,

escrito por Hopkins con la pretensión de aplicar a la educación los hallazgos de la psicología científica.

Al analizar todos estos aportes resalta cierta tendencia en los autores señalados en investigar temas referidos a los tests y diferencias individuales, a través de métodos que aseguren la objetividad. Esto es relevante, pues pone de relieve las dos características propias de este período de la psicología de la educación: el deseo de objetividad frente a la mera acumulación de opiniones, y la convicción de que sólo a través de la investigación cuantitativa y de la medida podría progresar la psicología de la educación. (Glover, 1987)

2.1.3 El periodo de comienzos del siglo XX : el nacimiento

Pese a estos aportes, el nacimiento de la psicología de la educación se suele situar dentro del período comprendido entre 1900 y 1908, gracias al aporte de dos grandes de la psicología, como fueron: Thorndike y Judd, los cuales desarrollaron dos importantes temáticas, el aprendizaje y la lectura.

Thorndike (1874-1949) fue el primero que mereció el nombre de psicólogo de la educación, expresión utilizada en su nombramiento por el Teacher College de Columbia, donde desplegó su trabajo durante más de cuarenta años, dando un impulso definitivo al afianzamiento de la psicología de la educación como disciplina científica. Es en este contexto que publica dos grandes obras, como fueron, **Elements of Psychology** (1905), que contiene sus experiencias sobre el aprendizaje y las ya famosas leyes del efecto, de la disposición y de la práctica y su obra más señalada, **Educational Psychology** (1903) en la que expone los resultados de sus investigaciones y se considera como el prototipo de un cierto modo - el modo clásico- de hacer psicología de la educación. En esta obra propuso el método de la observación y medición objetiva por sobre el cuestionario usado hasta entonces en la psicología infantil (Glover, 1987). Posteriormente, en 1910 publica su artículo "The Contribution of Psychology to Education", en el primer número del Journal of Educational Psychology, el cual junto a la publicación de su Manual Educational Psychology, Briefer Course (1921), configuran definitivamente a la psicología de la educación alrededor de tres grandes unidades temáticas, las cuales fueron: el papel del medio ambiente y de la herencia en el comportamiento, el aprendizaje y las leyes que lo regulan y el estudio de las diferencias individuales (Coll, 1988). La aspiración de Thorndike era lograr una ciencia completa de la psicología, uniendo definitivamente los mundos de la psicología y la educación; al igual que Dewey, quien aspiraba a construir una ciencia puente entre la psicología y la práctica educativa. Es así que la propuesta de Thorndike hubiera podido -de convertirse en realidad- abrir las puertas del éxito a la nueva ciencia, pero desafortunadamente, la misma propuesta llevaba en su seno la clave de su propia esterilidad, y lo que pudo ser una ciencia modélica con status definido, asentada en el presente y orientada hacia el futuro, se quedó en una mera aplicación de la ciencia de la conducta a los problemas educativos.

Judd (1833-1946) es la otra gran figura, quién se forma en Leipzig bajo la dirección de Wundt y pasa a ocupar posteriormente el cargo de director de la School of Education de la Universidad de Chicago, donde ocupó una posición de liderazgo por más de treinta años. Respecto a sus líneas de trabajo, hay que destacar cuatro grandes áreas: el análisis de la lectura, la formalización y discusión de los problemas psicológicos que surgen de la enseñanza, el trabajo experimental sobre el número, y la psicología social, a la que considera como la plataforma de apoyo de toda verdadera educación. (Glover, 1987)

A partir de sus planteamientos, Judd se diferencia de Thorndike, pues plantea que ni la experimentación con animales, ni el interés por elaborar una teoría del aprendizaje, son tareas prioritarias para la psicología de la educación, sino que la prioridad debe estar puesta en los grandes problemas educativos que se oponen a la mejora en la escuela, por lo cual se preocupa de aspectos no investigados antes como son el curriculum y la organización escolar.

El objeto de estudio de la psicología de la educación para Judd debiera ser entonces el analizar los procesos mentales mediante los cuales el niño aprehende los sistemas de experiencia social acumulada, cuyos procesos no son reducibles a una serie de estímulos y respuestas, sino que implican la capacidad para organizar, sintetizar y transformar la experiencia. Además, plantea la importancia de considerar el carácter social de la educación, negando en forma radical toda viabilidad a la psicología individual característica de los planteamientos de Thorndike.

Por lo tanto, Thorndike y Judd representan dos modos disimiles de entender la psicología de la educación, perspectivas que persisten hasta la actualidad y que aún no se integran del todo. (Coll, 1988)

Por otra parte, también hay que señalar en esta etapa los trabajos de Terman (1960) sobre los superdotados y retrasados y, sobre todo, la publicación de su obra monumental *Measurement of Intelligence* adaptando la escala de Binet, así como los de Rice (1897) y Stone (1908) quienes publican los primeros tests de rendimiento. A pesar de las numerosas reacciones negativas iniciales, los tests de rendimiento fueron aceptándose en los círculos escolares, cobrando así la investigación educativa un aire de rigor científico con dos características principales: la objetividad y la utilización de la medición, que le otorgan una cariz especial a esta etapa de desarrollo de la Psicología Educativa.

Por otra parte, y gracias a los aportes antes mencionados, la psicología de la educación va mejorando sus posiciones con relación al número de publicaciones científicas, ocupando en 1910 el tercer lugar de la tabla de publicaciones con un 10% del total de páginas publicadas en las revistas de mayor difusión, frente a la baja posición de 1890. En esta etapa es cuando aparece la prestigiosa revista *Journal of Educational Psychology*. Esta revista aparece en 1910, y su editorial señalaba *"la necesidad de un hombre intermedio cuya tarea debería ser mediar entre la ciencia de la psicología y el arte de la enseñanza"*, y planteaba que se

consideraría no sólo el campo de la psicología de la sensación, el instinto, la atención, la memoria y el aprendizaje, sino también los problemas de desarrollo mental y la psicología de los métodos especiales en algunas de las áreas de la enseñanza. Asimismo, esta revista pretende estimular el estudio de los problemas escolares en la sala de clases mediante el uso del método experimental. (Willians, 1978, en Coll, 1988)

Estos aspectos planteados en la primera editorial de la revista muestran la gran diversidad de temas que toca la psicología de la educación y por tanto su dificultad para alcanzar una identidad propia y por tanto, para realizar el proceso de diferenciación y coordinación con las restantes disciplinas psicológicas y educativas. Sin embargo, más allá de esta diversidad, en este periodo continúan prevaleciendo como temas nucleares, el estudio de las diferencias individuales y la elaboración de test y el análisis de los procesos de aprendizaje.

2.1.4 El periodo de los años 20 y 30: Afianzamiento y desarrollo

A partir de los avances logrados en la etapa anterior la psicología de la educación va logrando un mayor afianzamiento, el cual va de 1918 a 1941. La elección de 1918 como punto de arranque a esta etapa obedece a los sucesos que se producen por entonces: la aplicación de las pruebas psicológicas a los reclutas del ejército americano, que sirvió para popularizar el interés por la medición de la inteligencia, la inauguración del «American Council in Education» y la publicación, por los editores, de los primeros materiales de tests.

De este modo, la psicología educacional se perfila como una nueva disciplina científica, con orientaciones teóricas, métodos y procedimientos, varias áreas de atención y trabajo y un cuerpo acumulado de conocimientos.

Las áreas de estudio predominantes son: el aprendizaje, diferencias individuales, test y mediciones, desarrollo humano, clínica infantil, estudio de niños excepcionales y en general el estudio científico del niño en la escuela.

Respecto al estudio de las diferencias individuales toma gran impulso especialmente el tema de la inteligencia. Las teorías al respecto influyen de manera importante al desarrollo de la psicología educacional, especialmente relacionadas a la investigación en torno a la discusión entre genética y ambiente como determinantes de la inteligencia. Al mismo tiempo, comienza a desarrollarse el área estadística de manera de perfeccionar los estudios en el tema. El análisis metodológico y la estadística constituyen los pilares de la investigación en psicología educacional.

Además, a partir de la década de 1920, la psicología de la educación, configurada de acuerdo con el paradigma conexionista de Thorndike, se va enriqueciendo a medida que recibe la influencia de otros movimientos psicológicos que adquieren fuerza en este periodo. Estos son, la psicología de la Gestalt y el Psicoanálisis.

La Psicología de la Gestalt se introdujo a través del libro de Ogden (1926) aportando una visión integradora de la conducta humana, influencia que resultó potenciada por la afinidad de este sistema psicológico con la educación progresiva y ejerciendo siempre una función moderadora que corregía los extremos del conexionismo y del conductismo.

Por su parte, el Psicoanálisis se proyectó, sobre todo, en la orientación dada a algunos temas educativos centrales, como la importancia de los primeros años, la relevancia de los factores inconscientes, la relación madre-hijo, la necesidad de afecto y actitudes permisivas, así como el deseo de centrar la atención en la personalidad global y el desarrollo del niño, más que en aspectos parciales como la inteligencia o la motivación (Beltrán, 1987).

Asimismo, a lo largo de esta etapa se realizan algunos avances en casi todas las áreas de la psicología de la educación. Por ejemplo, los tests de inteligencia experimentan un auge notable a partir del trabajo realizado por Binet, se consagra el concepto de inteligencia como indicador de la madurez intelectual del estudiante; se interpreta el éxito de las actividades humanas como resultado de la combinación de unas cuantas aptitudes primarias; aumenta el número de tests de rendimiento y, lo que constituye uno de los avances más resonantes, aparece el concepto de *evaluación* para reflejar la medida del progreso del alumno, interpretándolo no en términos de simple rendimiento, sino en relación con determinados objetivos sociales, sustituyendo con una escala de valor una simple escala de medida. Al mismo tiempo, se comenzaron a investigar los problemas educacionales como aspectos de una realidad multivariada, que requería de diseños estadísticos cada vez más complejos.

Además, la psicología educacional comienza a diferenciarse de la psicología escolar, de manera de proveer buen material de test para establecer diferencias individuales y de la psicología de la consejería, la cual nació a partir del movimiento de estudio del niño y de la psicología humanista, con el fin de estimular y nutrir al niño. Esta surgió, en gran medida, de los movimientos de protesta y reforma social de principios de siglo, y se nutrió de los trabajos de Pestalozzi, Herbart y Rousseau, buscando desarrollar métodos educacionales que efectivamente nutrieran al niño.

La psicología educacional buscó diferenciarse de la consejería, pues en ésta sus métodos tendieron a ser informales, contrastando con la metodología de estudio dominante en la época y consecuentemente, requería de un mayor rigor científico, por lo que la disciplina debió enfocarse hacia el estudio científico del desarrollo humano. Al mismo tiempo, en la medida que creció la fuerza laboral, la industrialización y la división del trabajo, la psicología de la consejería se orientó hacia el estudio del ajuste vocacional post educacional de mujeres y hombres jóvenes. Con ello se desarrollaron técnicas de estudio del self y de mediciones de aptitudes e intereses, diferentes a los aspectos abordados por la psicología de la educación.

Por otra parte, se desarrolló el movimiento por la salud mental, liderado por el norteamericano Carl Rogers, quien desarrolló una línea terapéutica propia, lo cual llevó al surgimiento de la psicología de la consejería como una disciplina independiente de la psicología vocacional. Mientras la psicología vocacional se refería al desarrollo de carreras e identidad laboral de las personas, la consejería se aproximaba desde la perspectiva existencial fenomenológica (Glover, 1987).

2.1.5 El periodo de los años 40, 50 y 60

A partir de la década de los 40, se quebró el signo ascendente de la psicología de la educación y, de estar bien asentada como División 15 de la APA, estuvo a punto de desaparecer. Los motivos estaban bien fundados. En primer lugar, no parecía tener un campo propio, ya que otras divisiones- como evaluación, personalidad o psicología escolar - trataban los mismos temas. Por otra parte, los programas aparecían retrasados, se producía muy poca investigación científica significativa en las revistas, el currículo era ambiguo y difuso, sometido a las modas del momento. Es así que, varias veces, se pensó en suprimir o reorganizar la psicología de la educación. Sin embargo, Gage, presidente de la División, persistió en la necesidad de continuar trabajando en ella, aventurando que ocuparía en la década de los 60-70 una posición privilegiada.

Así fue, en efecto, pues en 1966 era ya la tercera División en número de afiliados. Desde entonces, ha empezado un poderoso despegue, ocupando todavía hoy una posición avanzada en el cuadro de las ciencias, tanto por el auge que va cobrando el ejercicio de la profesión, como por la categoría de los autores y la investigación realizada.

En el área de la psicología educacional los temas relevantes seguían siendo la medición, las diferencias individuales, el aprendizaje y el desarrollo infantil. El aprendizaje, sin embargo estaba siendo seriamente cuestionado, al menos en la forma en que había sido conceptualizado hasta el momento, predominantemente según la teoría de Hull. El método hipotético deductivo de Hull parecía especialmente inaplicable a los problemas de los profesores que debían enfrentar al ayudar a sus alumnos a aprender. En ese contexto surgió el interés por el trabajo de Skinner, lo cual sumado al deseo de éste por enfrentar problemas educacionales, llevó a una verdadera revolución en relación al concepto de aprendizaje en psicología educacional. El viejo mentalismo de la motivación, variables intervinientes y constructos hipotéticos, fue directamente atacado desde la perspectiva de un conjunto (presumiblemente) de eventos simples y directamente observables: estímulos, respuestas y consecuencias de las respuestas. Rápidamente surgió una extensa literatura del manejo de clases basada en este paradigma, y fue adoptada por la psicología educacional y escolar en la aproximación a los problemas de aprendizaje en clases (Glover, 1987).

Es así que cuando se inicia la década de los cincuenta, unos treinta años después de la fecha en que se suele marcar su nacimiento como disciplina científica, el

panorama de la psicología educacional es bastante complejo. En primer lugar y luego de su periodo de crisis, resalta su alta valoración, pese a la falta de una definición conceptual clara. Se cree que esto se debe a la necesidad surgida en este periodo de poseer una teoría científica de la educación, necesidad que la psicología educacional hace suya, asumiendo como propia la responsabilidad de tratar los contenidos y problemas relevantes del quehacer educativo. Sin embargo, junto a esta ampliación de contenidos, sus límites se van desdibujando, siendo cada vez más difícil clarificar su objeto de estudio, el cual abarca desde los procesos de aprendizaje individual y grupal, hasta los criterios de organización de los contenidos escolares, pasando por medidas de diferencias individuales, la elaboración de instrumentos de evaluación y la comparación de métodos de enseñanza. (Coll, 1988)

2.1.6 La psicología educacional de 1970 a 1987

A partir de los planteamientos de Skinner anteriormente mencionados y la influencia de la demanda de técnicas que permitieran un entrenamiento eficiente de gran número de individuos para las fuerzas armadas en el período de la segunda guerra mundial, adquiere gran fuerza el paradigma del *diseño instruccional*, el cual, al ir teniendo éxito al lograr sus objetivos, creó la necesidad de considerar las demandas de entrenamiento más intensamente.

El diseño instruccional se desarrolló de manera tal que en 1980, los diseñadores instruccionales se ocupaban de planificar todo el sistema escolar, lo que incluía desde los objetivos instruccionales, las evaluaciones de los programas, los costos de la instrucción y los análisis de tareas objetivos operacionales.

Al mismo tiempo de desarrollarse el diseño instruccional, el trabajo de Skinner llevó al análisis operante del comportamiento humano, lo que constituyó una herramienta eficaz en la disminución de problemas individuales de aprendizaje. De esta manera, la psicología de la conducta usó técnicas de condicionamiento operante para disponer contingencias ambientales de modo de maximizar el cumplimiento de un objetivo de enseñanza. Así con esta técnica, una vez claramente definidos los objetivos operacionales de un sistema, se podrían llevar a cabo los pasos para lograr el éxito del programa.

Sin embargo, el excesivo foco en la conducta llevó a críticas y cuestionamientos por parte de la psicología humanista y la psicología cognitiva. Por una parte, los humanistas argumentaban que el comportamiento humano y la educación van más allá que el simple arreglo de las contingencias. Los cognitivistas -por su parte- aducían que el enfoque conductual no consideraba la importancia de los eventos internos, los cuales dan fuerza y forma a los comportamientos complejos, tales como la resolución de problemas.

Es así que, la psicología humanista, a pesar de haber tenido poca fuerza como movimiento dentro de la psicología educacional originalmente, tuvo gran impac-

to dentro de ésta en relación a profundizar en otros temas, que los anteriores enfoques no habían priorizado, como la motivación, los afectos y la importancia de la naturaleza de la interacción profesor - alumno para ofrecer un ambiente óptimo de aprendizaje. Ultimamente, la revisión de constructos como la autoestima, los valores y los afectos, constituyen un aporte fundamental a la disciplina.

Asimismo la psicología cognitiva, la cual surge a partir de la preocupación por la naturaleza del pensamiento como una estructura cognoscitiva que no puede ser examinada por simple observación del comportamiento, llamó la atención sobre la importancia del análisis de contexto del que aprende, además del ambiente instruccional. Asimismo, destacó la importancia de fenómenos como la memoria, el razonamiento, la percepción, la resolución de problemas, la metacognición y la creatividad, como funciones mentales que permiten el aprendizaje. Otras áreas de interés de esta área consisten en las estructuras y organización de la memoria y los procesos de tomas de decisiones. Tales estudios y otros están desarrollándose actualmente y ofrecen un amplio y prometedor espectro de intereses.

Por otra parte, debe considerarse que paralelamente a la evolución descrita en la década de los setenta, vuelven a arreciar las críticas al alcance real de los aportes de la Psicología de la Educación. Esto se relaciona con la crisis económica que se produce a nivel mundial a partir de 1975, y que genera restricciones en las ayudas en investigación y reformas educativas, subrayándose con más insistencia el que los resultados empíricos acumulados han tenido repercusiones prácticas limitadas. A partir de esto, se pone en duda la capacidad de la psicología de la educación para fundamentar científicamente el "arte de la enseñanza". Esto abre un periodo de reflexión sobre la psicología educacional, sus fundamentos y futuro. (Coll, 1992).

2.1.7 El futuro de la psicología educacional

A partir de los aportes de los autores y teorías anteriormente descritos la psicología de la educación fue configurando su campo de estudio, y sus temas a investigar, resaltando entre ellos el tema de la evaluación y medición de las diferencias individuales, el tema de los profesores y su influencia en la educación y -por sobre todo- el estudio del aprendizaje.

Es así que, actualmente se plantea que el futuro de esta área es continuar investigando y definiendo su objeto de estudio, existiendo el consenso que es el proceso de enseñanza-aprendizaje el área fundamental donde debe dirigir todos sus esfuerzos, considerando las múltiples variables allí involucradas. Asimismo, se admite que las relaciones entre la psicología y la educación han adoptado a menudo un carácter excesivamente unidireccional, que han ignorado las características propias de los fenómenos educativos, requiriéndose, por tanto, una mirada más amplia e integradora, que considere en su globalidad al proceso de enseñanza-aprendizaje.

Asimismo, autores como Coll (1988), plantean que su futuro pasa por ampliar sus posibilidades de acción tanto al campo teórico y conceptual, como aplicado, considerando también la importancia de referirse a los procedimientos de ajuste que permiten el traspaso de los hallazgos teóricos y propios de la investigación, al campo de la aplicación. A su parecer, se requieren psicólogos educacionales que continúen investigando y generando ciencia a partir de ésta, pero que además sean capaces de generar un aporte concreto y aplicado al quehacer educativo actual.

Además, lo más probable es que ocurra un continuo impulso hacia la especialización dentro de la psicología educacional. Tópicos como procesos de comprensión de lectura, efectividad docente, manejo de salas de clases, medición, evaluación y resolución de problemas sugieren un cuadro del futuro de la psicología educacional.

2.2 Problemática Conceptual de la Psicología Educacional

Después de este breve recorrido histórico en torno a la psicología de la educación quedan al descubierto los problemas que ha tenido la psicología educacional para edificarse sólidamente como una ciencia con identidad propia, es por esto, que se considera importante el analizar más profundamente cada uno de estos problemas. Para ello, se tratarán los siguientes aspectos: el problema de la identidad de esta disciplina, el problema de los contenidos y el problema de su status científico. Estos serán descritos a continuación.

2.2.1 El problema de la Identidad

En primer lugar, salta a la vista el enorme caudal de expectativas suministrado por el nacimiento de esta disciplina, difícilmente comparable al producido por otra cualquiera, como puso de relieve Thorndike al asegurar que con la psicología de la educación llegaríamos a ser dueños de nuestros espíritus, incluso podríamos conocer todos los hechos sobre la conducta de cada uno, la causa de los cambios operados en la naturaleza humana y los resultados que produce una determinada influencia educativa.

Sin embargo, se hace manifiesta la falta de identidad que caracteriza esta ciencia desde su nacimiento, tal como se desprende de la lectura de sus más señalados representantes. Esta falta de identidad podría deberse, tal como refleja su desarrollo histórico, a su dificultad para delimitar claramente sus límites como disciplina autónoma, intentando dar respuestas a una gran cantidad de problemática relacionadas con la educación, no diferenciando aquello que le compete como disciplina psicológica, de lo propio de otras disciplinas afines, con las que podría haber trabajado en conjunto, como son la sociología de la educación o la psicopedagogía.

Es así que, tal como se describió en la síntesis histórica, cuando se inicia la década de los cincuenta, unos treinta años después de la fecha en que se suele marcar su nacimiento como disciplina científica, el panorama de la psicología educacional es bastante complejo, pues es valorada como disciplina, pese a la falta de una definición conceptual clara.

Esta falta de identidad pudo hacerse aún más fuerte en este mismo periodo, pues son tales las expectativas puestas en la psicología de la educación, que se le exige investigar científicamente todo lo relacionado con el quehacer educativo, debiendo ofrecer respuestas a todos sus problemas. Esto va generando que sus límites de desdibujen. Estos fenómenos se refleja en planteamientos como los de Ausubel (1969, en Coll, 1992), quien llega a preguntarse si existe realmente una disciplina llamada psicología de la educación y Scandura (1978, en Coll, 1992), quien reconoce que esta disciplina no tiene, después de casi un siglo de existencia, una imagen definida de sí misma.

Por consiguiente y como consecuencia de las características anteriores, va surgiendo en torno a esta disciplina un sentimiento de insatisfacción, ante lo cual caben distintas posturas. Una postura derrotista es abandonar el campo y concentrar los esfuerzos en otras disciplinas con mejor futuro. Sin embargo, esto no soluciona nada, pues parece evidente la necesidad de un tratamiento psicológico de los fenómenos educativos.

Ante esto, Jackson (1981), por ejemplo, plantea una postura distinta, que parte de la necesidad de empezar de nuevo, remontarse a los orígenes, volver a las fuentes, examinar las bases sobre las que se estableció inicialmente la psicología de la educación, descubrir los males que le aquejan y sentar otras bases nuevas que le permitan cumplir los cometidos para los cuales fue pensada.

En relación con esto, y volviendo a los orígenes, si Thorndike no acertó con el enfoque adecuado - a pesar de concebir la psicología de la educación como una ciencia intermedia entre la psicología y el arte de la enseñanza- fue porque optó por un reduccionismo científico que situaba la psicología de la educación en el campo de principios inducidos de los hallazgos descubiertos por la investigación experimental. Entonces pareciera que la solución de la psicología de la educación pasa entonces por la renuncia al reduccionismo radical originario y el reconocimiento de un pluralismo epistemológico natural.

Esto supone reconocer que la psicología de la educación aspira a descubrir leyes y causas que rigen la conducta humana para poderla predecir y controlar, pero sin olvidar que la conducta humana, además de su vertiente externa manifiesta -sometida a cuantificación, predicción y medida- encierra otra vertiente interior que alberga significados, intenciones y propósitos, más que causas, y exige una explicación o interpretación más que una estrategia de control.

Además, la psicología de la educación debe, además, prestar atención al contexto histórico y natural en el que los hombres viven y aprenden, lo que determina la

conducta humana especialmente en el ámbito de la educación. En suma, pareciera que la salida de la psicología de la educación debe comenzar por una verdadera liberación de los reduccionismos esterilizantes del pasado y la aceptación de un pluralismo epistemológico acorde con la naturaleza pluridimensional de su objeto propio de estudio.

2.2.2 El problema del contenido de la Psicología de la Educación

Relacionado con la dificultad para definir su identidad, la psicología de la educación se enfrenta con una segunda dificultad, la cual es el problema del contenido. Este se deriva del hecho de que la psicología de la educación se identifica con dos disciplinas que constituyen dos campos de estudio diferentes: las ciencias psicológicas y las ciencias de la educación. De esta forma, el contenido posible, legítimo, de la psicología de la educación se extiende desde el estudio de cualquier fenómeno con dimensión educativa al contenido del aprendizaje verbal escolar. Pero convendría precisar más cuál es el contenido específico y propio de esta disciplina. Los autores más señalados destacan como tema central de estudio el aprendizaje, si bien varían luego con respecto al enfoque y extensión adecuados para su tratamiento. Algunos autores señalan, además del aprendizaje, los temas de las aptitudes, las diferencias individuales y el desarrollo.

Con todo, existe una gran dispersión respecto a la temática abordada. No es pues extraño que esto haya debilitado la imagen de esta disciplina, con el tiempo, e incluso haya hecho peligrar la supervivencia de la enseñanza como ciencia y como actividad profesional. Pero, también es verdad, que es una disciplina intermedia entre las ciencias psicológicas y las ciencias de la educación y, como tal, ha padecido los vaivenes, inseguridades e incertidumbres de estas dos ciencias que caminan todavía a la búsqueda de un paradigma que les ofrezca la unidad y consistencia interna que hasta ahora no han podido conseguir (Alvarez y Mayor, 1981).

Sin embargo, a pesar de estas dificultades, hay también algunos núcleos de acuerdo entre los datos procedentes de los diversos autores. Así, por ejemplo, hay una coincidencia generalizada en señalar como tema central de estudio el proceso de enseñanza-aprendizaje y todo el contexto en el que este proceso se inscribe, lo que garantiza, de alguna manera, la existencia de un objeto específico que identifica y define con propiedad esta disciplina.

Ahora bien, igualmente peligrosa podría ser la tendencia a ensanchar indefinidamente el campo de estudio, provocando así una disolución de los límites temáticos del aprendizaje o, lo que es aún peor, de un aprendizaje específico como puede ser el verbal escolar o significativo. La mejor solución sería, entonces, aceptar una flexibilidad temática en torno al núcleo esencial definitorio

que es el proceso de enseñanza-aprendizaje, y alrededor de éste concentrar los esfuerzos investigativos y aplicados, manteniendo el carácter empírico del tratamiento de los contenidos de esta ciencia.

2.2.3 El problema del status científico.

El tercera gran dificultad guarda relación con la dificultad que ha tenido esta disciplina para validarse como ciencia.

En relación con esto, todavía existe una discusión abierta sobre el status de la psicología de la educación y, por tanto, la naturaleza de la investigación que ha de realizar. Las diferencias se centran en torno a si la psicología de la educación tiene como objetivo principal la aplicación de conocimientos psicológicos relevantes al proceso educativo, centrando la inquietud investigadora en su vertiente aplicativa, o si ha de ser una ciencia aplicada que desarrolle sus propios programas de investigación y utilice técnicas y métodos adecuados de experimentación expresamente desarrollados para abordar los problemas educativos.

Los especialistas en la materia se encuentran divididos. Hay partidarios encendidos de la independencia y firmes defensores de una posición más suavizada, con diversos matices, respecto al carácter de la investigación posible y eficaz en este campo complejo de los fenómenos educativos. Gilly (1981), por ejemplo, afirma que la psicología de la educación no debe reducirse a la aplicación de los datos científicos elaborados fuera del contexto escolar, sino que debe partir de problemas planteados por las situaciones educativas mismas. Su campo de trabajo es la interacción, describiendo las condiciones adecuadas para la realización de los objetivos pedagógicos originados en una determinada situación particular y estudiando los procesos interindividuales por los cuales se producen cambios en los individuos.

Ausubel (1969), por su parte, la concibe como una ciencia aplicada señalando tres direcciones posibles en la investigación: a) investigación pura; b) investigación extrapolada de las ciencias básicas; y c) investigación aplicada. El plantea que la gran diferencia entre la psicología y la psicología de la educación, radica en que la primera se preocupa de estudiar las leyes generales del psiquismo humano, mientras que la segunda a las leyes del psiquismo humano que rigen el aprendizaje escolar, por tanto se constituye en una ciencia aplicada, pero no una psicología general aplicada a los problemas educativos, así como, la ingeniería mecánica, por ejemplo, no es física general aplicada al diseño de máquinas, sino que constituye una teoría separada de carácter aplicado que resulta tan relevante como la teoría de las disciplinas básicas, pero que está enunciada en un nivel inferior de generalidad y posee una relevancia más directa para los problemas aplicados en sus respectivos campos.

Glaser (1978) aboga por un modelo interactivo; un continuo de ciencia y tecnología que anude los dos extremos, la práctica y el conocimiento, mientras

Anderson y Faust (1973) se inclina más por una versión tecnológica de la psicología de la educación, ya que ni la investigación directa en contextos educativos ni la mera extrapolación de la investigación psicológica han funcionado anteriormente.

Coll (1988), por su parte, plantea la psicología de la educación como una ciencia aplicada, ya que no sólo busca conocimientos, sino también fines prácticos. Por lo mismo, no debe limitarse a ser una mera psicología general aplicada a los problemas educativos, pero tampoco una tecnología que se limite a traducir en términos operativos los principios generales de la ciencia de la conducta, porque en este caso carecería de espacio propio y específico en el mapa de las ciencias. Por el contrario, debe investigar problemas educativos y en el nivel de complejidad en el que se plantean, es decir, será una ciencia que estudia la conducta que se produce en situaciones educativas.

De todo lo dicho anteriormente se deduce que la psicología de la educación es una rama de la psicología, por eso el objeto propio de esta disciplina será la conducta, si bien el término conducta no tiene el sentido reduccionista que ha tenido en algunas escuelas, sino que abarca tanto la manifestación comportamental externa como la significación intencional. Como ciencia aplicada, la psicología de la educación estudia un tipo especial de conducta, la conducta que tiene lugar en situaciones educativas, o sea, la conducta que cambia, o el cambio de conducta que se produce como resultado de la práctica instruccional, es decir, el aprendizaje. Pero se trata de un aprendizaje en el contexto educativo, ligado, por tanto, a unas condiciones específicas expresamente instrumentadas para estimular y optimizar los resultados de acuerdo con unos objetivos educativos previamente programados, es decir, el aprendizaje guiado, influido por estrategias instruccionales adecuadas, lo que se llama procesos de **enseñanza-aprendizaje**.

Como señala acertadamente Secadas (1970), la psicología de la educación no se contenta con observar el fluir espontáneo de la conducta, sino que trata de extraer las leyes que aseguren una eficaz intervención sobre el curso de la conducta. Estudia los acontecimientos, pues, en cuanto, influibles.

El carácter especial de la psicología de la educación consiste, entonces, en la pretensión de determinar los modos eficaces de influir sobre los hechos en orden a un fin, y las normas para establecer esa distinta eficacia de intervención. Mientras la psicología general observa, dentro de un determinado proceso el orden de los sucesos que lo regulan, la psicología de la educación, en cambio, los somete a cambios y estudia las leyes de dicho cambio con el fin de lograr un influjo eficaz. La psicología de la educación debe estructurarse, por tanto, en torno al proceso de enseñanza-aprendizaje que, como hilo conductor, guía sus contenidos y la define como sistema coherente y organizado de conocimientos.

2.2.4 El problema de la Investigación Educativa

Por último, es importante considerar que los resultados de la investigación educativa no sólo no han alcanzado el nivel de satisfacción de otras disciplinas, sino que resultan, por lo general, decepcionantes, sobre todo, teniendo en cuenta la desproporción entre la cantidad de investigaciones y el valor de los resultados obtenidos. Esto tiene, desde luego, numerosas explicaciones.

Por una parte, la indiferencia de muchos especialistas que olvidan la investigación y se dedican a la práctica; también la falta de un nivel de investigación aplicada como la poseen otras disciplinas y, sobre todo, la complejidad de los fenómenos educativos en los que intervienen numerosas variables independientes. Sin embargo, la investigación educativa ha mejorado en los últimos años, y muchas de las innovaciones educativas actuales son, en parte, resultados de la investigación como, por ejemplo, la creación de nuevos roles educativos, sistemas de agrupamiento, actividades extraacadémicas, enseñanza en equipo, nueva organización del currículo, nuevas condiciones del ambiente de clase, nuevas configuraciones arquitectónicas, nuevas tecnologías, técnicas de intervención y de prevención psicopedagógicas, etc.

Esta investigación educativa, por tanto, es altamente necesaria, ya que no se admite más evidencia que la que proviene de las observaciones sistemáticas bajo condiciones controladas y con medios objetivos. La investigación no es una panacea, pero es el único camino para el progreso y el saber acumulativo. La investigación no se opone a la tradición sino que constituye un mecanismo de refinamiento superpuesto a las acumulaciones valiosas -lo que se retiene es lo que han aconsejado los buenos resultados- de la tradición y de la práctica sensata (Beltrán, 1987), que requiere seguir desarrollándose y potenciándose.

2.3 Algunos Temas actuales en Psicología de la Educación

Luego de revisar las problemáticas conceptuales que ha debido ir sorteando la psicología educativa, queda claramente explicitada la necesidad de centrar sus objetivos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, lo que constituye por tanto, su objeto de estudio. Respecto a este fenómeno, sin embargo, surgen innumerables temas a desarrollar, dentro de estos, resaltan el tema del ciclo vital y la inclusión de las variables afectivas, el tema del diseño instruccional y el de ecología de clases. Estos temas se transforman en ámbitos en los cuales debe seguir desarrollándose la psicología educativa. Otros temas que también aparecen como relevantes y que merecen especial atención futura, son: Resiliencia, Salud Escolar, Prevención, Disciplina, Inteligencia Artificial, Reestructuración de Sistemas Educativos, el aporte de la psicología educativa a la educación superior y formación de profesores.

2.3.1 La importancia del ciclo vital

En los últimos años, se han producido importantes novedades en las distintas áreas en que se manifiesta el desarrollo. Por lo que respecta al desarrollo cognitivo, la investigación educativa ha seguido dos grandes paradigmas, el **psicométrico** que acentúa los cambios cuantitativos, carece de estudios longitudinales y destaca la medida, la adquisición de información y la continuidad, y el paradigma **cognitivo** que acentúa más los cambios cualitativos que los cuantitativos. Ambos presentan deficiencias, por lo que han comenzado a surgir nuevas orientaciones que pretenden corregir y superar los modelos anteriores, como los modelos neopiagetanos, pero siguen olvidando la dimensión afectiva del desarrollo.

Un contrapunto a este olvido es el interés de los psicólogos por estudiar la vertiente emocional y social de la conducta, de ahí la fuerza actual de los estudios sobre el conocimiento social, el altruismo y el desarrollo de los valores.

La psicología de la educación ha comenzado a interesarse, además, por la descripción y la explicación del cambio conductual realizado con la edad, no sólo en las etapas infantiles o adolescentes, sino a lo largo del ciclo total de la vida humana. La preocupación de la psicología por este segmento de la vida adulta ha estallado en la década de los 70 y es una consecuencia lógica del desarrollo de la sociedad post-industrial, por lo que cabe pensar que esta atención se acentuará en las próximas décadas a medida que en las sociedades aumente el número de personas dedicadas al sector de servicios y disminuya el dedicado al sector de producción.

Por lo tanto, uno de los grandes temas del que la psicología de la educación se ha preocupado y aún continua haciéndolo es el problema del desarrollo y sus características. En relación a este punto nuevas vertientes con las que ha aportado, son la importancia dada al desarrollo emocional, social y moral y asimismo la necesidad de comprender los procesos involucrados en el desarrollo de las personas adultas. Son estos dos ámbitos en los que aún falta bastante por investigar.

2.3.2 Diseño instruccional

Por otra parte, las nuevas teorías del aprendizaje, especialmente las inspiradas en la corriente de la psicología cognitiva, han puesto de relieve la participación activa del sujeto centrándose, por lo mismo, en lo que hacen los sujetos cuando aprenden, es decir, cómo manejan y transforman la información recibida y, sobre todo, cómo la relacionan con las experiencias anteriormente incorporadas.

Este paradigma generó un cambio radical en las concepciones sobre el diseño instruccional, pues facilitar el aprendizaje significa ayudar al estudiante a cons-

truir sus propias representaciones mentales de la información que ha de ser aprendida y no presentarles los contenidos en forma terminada y lineal, como planteaban las propuestas más conductuales.

Evidentemente, este cambio de perspectivas sobre el aprendizaje trae consigo un cambio de perspectivas sobre la concepción de la enseñanza y el papel que en ella desempeña el profesor. La enseñanza se centra en el sujeto más que en el material y trata de facilitar la construcción de significado del estudiante acentuando la interacción entre las estructuras mentales del sujeto y la información recibida. Una tarea fundamental de la enseñanza será, por tanto, adaptar los materiales informativos y los métodos instruccionales correspondientes a las características particulares de cada uno. Esta es la razón por la que han comenzado a surgir nuevas teorías y modelos de instrucción.

Es así que, en la actualidad, hay un doble paradigma en las teorías del diseño instruccional, que ha evolucionado desde un paradigma **conductista** de dos elementos: **instrucción-resultados de aprendizaje**, resultante del enfoque E-R, a un paradigma **cognitivo** de tres elementos: **instrucción-estructura de memoria-resultados de aprendizaje**, que siguen los nuevos postulados de las teorías cognitivas.

Este es, por tanto, un segundo tema, en el cual la psicología de la educación ha comenzado a explorar, quedando aún un gran futuro por seguir investigando.

2.3.3 Ecología de la clase

La ecología en el campo educativo representa más un punto de vista, una orientación, que un contenido nuevo, destacando, por encima de todo, la influencia que el escenario ejerce sobre la conducta del sujeto. Por tanto, ha aportado con una visión más sistémica sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Asimismo, ha desencadenado en el estudio de contenidos, en alguna manera novedosos, dentro del ambiente escolar, como las variables estrictamente ecológicas, los programas educativos y el clima social de la clase. La investigación realizada en torno a estas variables ha servido para roturar un campo de estudios verdaderamente prometedor, como es el examen de las condiciones ambientales específicas en que se realiza el proceso de enseñanza-aprendizaje, pues es de esperar que la estructura del escenario, el nivel de ruido, o la organización espacial de la clase tengan influencia sobre el comportamiento del estudiante.

En los últimos años se han investigado abundantemente tres programas o estructuras de clase llamadas cooperativa, competitiva e individualista. Evidentemente, en una clase ideal se utilizan las tres estructuras y cada una de ellas promueve un tipo diferente de interacción entre los estudiantes y se proyecta sobre el aprendizaje escolar.

Otras variables que también se han investigado es la influencia de los factores interaccionales, ya sea entre alumnos y entre éstos y los profesores, llamando la atención sobre la importancia de las variables interaccionales en el mejoramiento de los procesos de enseñanza-aprendizaje. (Alvarez y Mayor, 1987).

Esto se enmarca en una orientación interpretativa o ecológica de la clase, pues se la visualiza como un ambiente social naturalmente organizado en el que los participantes contribuyen a la organización y definición de significados y se sienten comprometidos en dar sentido al escenario, haciéndose preguntas sobre lo que está sucediendo en la clase o sobre el significado que tienen esos sucesos para las personas allí presentes, profesores y alumnos.

Por lo tanto, la incorporación de estas variables ha llamado la atención sobre la necesidad de investigar en otros factores a los que tradicionalmente no se les asignaba importancia y en los cuales pudiesen encontrarse las causas y por tanto los caminos de solución a problemas en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

III. CONCLUSIONES

Aunque los límites de la disciplina no son claros, y aunque al parecer la psicología educacional puede vagamente definirse como "...aquello que los psicólogos educacionales hacen...", a lo largo de su historia ésta ha definido áreas de interés e investigación claramente delimitadas.

A partir de esto, puede decirse que la psicología educacional está hoy más cerca que nunca de lograr las metas de contar con un sustancial acervo de conocimientos. Esta acumulación no es simplemente el resultado de una mayor investigación, sino de la profundización en áreas bien definidas. Además, para alcanzar esta riqueza, parece que la especialización resulta inevitable.

Es así que el desafío de la psicología educacional en los próximos años es el de proveer de una riqueza tanto en profundidad como en integración de las distintas perspectivas. Esto último puede ser la fórmula para disminuir los problemas que surgen a partir de la excesiva especialización.

Si esto se logra, los psicólogos educacionales del próximo siglo estarán profundamente imbuidos de un área de especialización, siendo al mismo tiempo capaces de ver el impacto en su área en conjunto con el resto de las especialidades para proveer un entendimiento integrado de nuestros roles cognitivos, afectivos, sociales y comportamentales.

A lo largo de estas áreas de trabajo en las que está comprometida la psicología de la educación se puede comprobar el inmenso esfuerzo realizado por ofrecer a los educadores conocimientos psicológicos rigurosos extraídos de los ámbitos escolares, contribuyendo de esta forma a la construcción de una ciencia puente entre la psicología y la práctica educativa con resultados esperanzadores.

De hecho, la nueva visión de las diferencias individuales -interpretadas en términos de procesos cognitivos que actúan como variables dentro del proceso instruccional-, la producción de modelos de aprendizaje inspirados en la nueva corriente de la psicología cognitiva y mucho más sensibles al suceso humano que los extraídos de las experiencias animales, el aumento de las investigaciones sobre el desarrollo del sujeto -que, en parte, ha reabsorbido los estudios tradicionales del aprendizaje- y el reconocimiento de que éste interactúa con el conocimiento ya existente en el sujeto, así como el deseo de elaborar diseños instruccionales prescriptivos basados en datos empíricamente comprobables sobre los procesos mentales de desarrollo y la reciente orientación ecológica que incorpora la dimensión del escenario ambiental dentro del marco general educativo, constituyen una clara superación de posiciones tradicionales, estériles y poco productivas, y una demostración evidente de lo mucho que la psicología puede aportar a la educación cuando se rompen los rígidos modelos reduccionistas y se abren vías nuevas de cooperación e interdisciplinariedad.

En consonancia con el nuevo tipo de variables estudiadas, la psicología de la educación del futuro tienen que ofrecer no sólo modelos descriptivos de la realidad sino, sobre todo, modelos **prescriptivos** capaces de recomendar, con base científica suficiente y en función de los resultados obtenidos, la nueva conducta a seguir en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En conclusión, entonces, se entiende que la psicología de la educación tiene como objeto propio y específico el proceso de instrucción - aprendizaje. En buena lógica, éste debe ser, pues, el núcleo central en torno al cual deben girar los contenidos de esta disciplina, de tal manera que todos los conocimientos relacionados con el proceso de instrucción-aprendizaje, tendrán cabida en una disciplina configurada por ese proceso y en el mismo grado y medida en que se relacionen con él. Éste es por tanto el gran desafío que le espera a esta disciplina aún en construcción.

¿Cuál es entonces el objeto de estudio de la Psicología de la Educación?

Es el proceso de enseñanza-aprendizaje y todas las variables involucradas en este proceso

IV. RESUMEN

Conceptos básicos

- En sus comienzos Pestalozzi (1745-1827) y Herbart (1776-1841), son centrales, el primero al visualizar la educación como un proceso orientado hacia el niño como ente individual y especial en sí mismo y el segundo al plantear que el aprendizaje se potencia a través del interés, el cual surge por

autogeneración en el alumno y por intervención del profesor. Estas ideas tuvieron un amplio eco en los círculos pedagógicos y parecen resonar todavía hoy en las teorías de autores bien recientes, como el aprendizaje significativo de Ausubel o las corrientes psicológicas que apelan a la noción de esquema.

- Algunos precursores en Inglaterra son: Galton (1822-1911), quién inventó los primeros métodos psicológicos de test para la medida de la inteligencia y Wilhem Wundt (1832-1920), quién fundó su famoso Laboratorio en Leipzig, en el cual se utilizó por primera vez la medición en la experimentación psicológica
- Algunos precursores en Estados Unidos son: Hall (1844-1924), quien genera un gran cambio en la mirada sobre el rol del psicólogo en la escuela, pues en general, se le atribuía importancia en el tratamiento de niños con problemas, y no en el trabajo con el equipo encargado de dirigir el proceso de enseñanza-aprendizaje, al cual él asigna gran importancia y Cattell (1860-1944), quien introdujo la psicología experimental en América.
- Asimismo, W. James (1842-1910), entrega abundantes sugerencias prácticas sobre cuestiones psicopedagógicas y Binet (1857-1911), desarrolla el primer test de inteligencia individual, introduciendo así la objetividad en un campo que carecía de investigación claramente definida
- Otro precursor de gran importancia fue Dewey (1859-1952), cuya concepción de la psicología educacional como una ciencia-puente entre la ciencia de la conducta y la práctica educativa, como la clave para resolver el status epistemológico de una disciplina en búsqueda de identidad, aún se sigue utilizando.
- El nacimiento de la psicología de la educación se suele situar dentro del período comprendido entre 1900 y 1908 en el que destacan, sobre todo, dos figuras de relieve: Thorndike y Judd y, consiguientemente, dos grandes temáticas, el aprendizaje y la lectura
- El período de afianzamiento de la psicología de la educación va de 1918 a 1941, debido a la aplicación de las pruebas psicológicas a los reclutas del ejército americano, que sirvió para popularizar el interés por la medición de la inteligencia, a la inauguración del «American Council in Education» y a la publicación de los primeros materiales de tests.
- En el periodo de los años 40 comienza a decaer su influencia debido a que no parecía tener un campo propio, se producía muy poca investigación científica y a que los programas aparecían retrasados
- En los años 70 y 80 resurge el interés por esta disciplina, especialmente por sus aportes al diseño instruccional y la influencia de la psicología conductual. Sin embargo, la psicología humanista y cognitiva comienzan a criticar esta postura y plantear sus propias ideas.

- A partir de los aportes de los autores y teorías anteriormente descritos la psicología de la educación fue configurando su campo de estudio y sus temas a investigar, resaltando entre ellos el tema de la evaluación y medición de las diferencias individuales, el tema de los profesores y su influencia en educación y por sobre todo el estudio del aprendizaje.
- Sin embargo, presenta problemáticas conceptuales, especialmente relacionadas con el problema de la identidad, el problema del contenido, el problema de su status científico y el problema de la investigación educativa.
- Más allá de estas problemáticas se plantea que la psicología de la educación debe centrarse en torno al proceso de enseñanza-aprendizaje que, como hilo conductor, guía sus contenidos y la define como sistema coherente.
- Algunos temas relevantes actualmente en psicología de la educación son la temática del ciclo vital, la del diseño instruccional y la importancia de considerar las variables interaccionales y contextuales en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

V. PALABRAS CLAVES.

Ciclo Vital

Consejería

Diferencias individuales

Disciplina puente

Diseño instruccional

Ecología de la clase

Enseñanza-aprendizaje

Identidad

Investigación Educativa

Medición Cognitiva

Orígenes

Precursores

Psicología Conductual

Psicología Cognitiva

Psicología del Desarrollo

Psicología Experimental

Psicología Humanista

Psicología Psicoanalítica

Status científico

VI. PREGUNTAS Y EJERCICIOS

- ¿Qué hitos históricos marcaron el nacimiento y desarrollo de la Psicología Educativa?
- ¿Qué desafíos le esperan a esta disciplina en construcción?
- ¿Cuál es el rol que debe jugar un Psicólogo Educativo en la realidad actual?
¿Qué habilidades nuevas debería desarrollar?
- ¿Qué herramientas fue desarrollando esta disciplina a lo largo de su historia, que le ayudan a enfrentar los desafíos actuales?

VII. BIBLIOGRAFIA SUGERIDA

- Alvarez, C., Mayor, J. (1981). *Psicología de la Educación*. España: Anaya.
- Alvarez, C., Mayor, J. (1987). *La psicología en la escuela infantil*. Madrid: Anaya.
- Beltrán, J. (1987). *Psicología de la Educación*. Madrid : Eudema
- Beltrán, J. (1992). *Psicología de la Educación*. Madrid: Eudema S.A.
- Coll, C., Marchesi, Palacios. (1992). *Psicología y Educación*, Vol. II. España: Ed. Alianza.
- Coll, C. (1988). *Conocimiento Psicológico y Práctica Educativa: Introducción a las relaciones entre Psicología y Educación*. España: Ed. Barcanova.
- Genovard, C., Gotzens, C., Montane, J. (1981). *Psicología de la Educación. una nueva perspectiva interdisciplinaria*. Barcelona: CEAL.
- Glover, J., Ronning, R. (1987). *Historical Foundations of Educational Psychology*. New York: Plenum Press.
- Jackson, B. (1981). *Cada niño una excepción, como motivar las aptitudes infantiles*. Madrid : Morato.
-